

## LAS PASCUALAS VERSION T.EXPERIMENTAL, OCTUBRE 1957

¿Cómo nace la Leyenda? Parte tal vez de un hecho verídico que la superstición, la fantasía y la filosofía popular convierte en una narración poética, simple, a veces pícaro. Aunque al pasar de boca en boca se va adornando o sufre modificaciones, suele conservar la verdad y la esencia del hecho que narra.

Es lo que quise demostrar al interpretar libremente esta leyenda del sur de Chile, imaginando cómo pudieron ocurrir los hechos en la realidad antes de convertirse en leyenda. La obra se desarrolla en un doble plano, el de los hechos en su acontecer cotidiano y el otro, que es la interpretación que le dan los personajes populares, campesinos y sirvientes, mezclando a la realidad la magia o a la fatalidad lo que no analizan intelectualmente.

Triunfa finalmente la leyenda sobre la compleja realidad cotidiana y bajo esta síntesis poética o enriquecida por la fantasía popular, pasa a integrar la tradición.

## LA LEYENDA:

Las tres Pascualas vivían junto a una laguna <sup>(1)</sup> soñando con el amor: pasó por allí un forastero y las tres, enamoró. Un día el forastero se fue, y las Pascualas que se querían como hermanas, se miraron con recelo y hasta con odio. Al fin se dijeron: "¿A qué pelearnos? No estamos sufriendo las tres del mismo mal? Vamos a nadar en la laguna y la que primero alcance la otra orilla, es la que más lo quiere... Y nadaron hasta el cansancio, llegando siempre juntas a la otra orilla, hasst que la primera desapareció bajo el agua. La segunda se sumergió en su busca y como también desapareció. La tercera se dejó morir con ellas. Por las noches se secuchan voces y repiques de campana: son las tres Pascualas que aún lloran su amor desde el fondo de las laguna. <sup>(2)</sup>

<sup>1)</sup> En Concepción, llamada de Las Tres Pascualas.

<sup>2)</sup> En la investigación supe que algunas ancianas dicen haber visto el fantasma de las tres mujeres, vestidas de blanco. En el año 57 aún existía esta laguna, aunque a medio cubrir por vegetación y desechos. Más tarde se pavimentó el lugar. La leyenda fue recogida por A. Acevedo Hernández en un libro.

# L A S P A S C U A L A S

Drama en tres actos de

ISIDORA AGUIRRE

---

## PERSONAJES

Las Pascualas: ELVIRA, la madre  
ADELAIDA, su hermana muda  
MARCELA, hija de Elvira

EL forastero: DANIEL

Camoosinos: MANUCA, mama de Marcela  
CARMELA, campesina joven  
GUMERCINADA, mujer mayor  
ANTONIO, el mayordomo, hombre mayor

---

La acción tiene lugar en el campo del sur de Chile, cerca de la cordillera, alrededor de 1910-

Consta de una sola escenografía, en tres planos superpuestos, que aparecen aislados por la iluminación. La parte donde principalmente ocurre la acción es la sala de estar de la casa de Elvira. Atrás en esta sala, lugar elevada con tarima. En extremo izquierdo los primeros peldaños de la escalera que lleva a los dormitorios. Atrás, al apagarse plan central se ve por la ventana la laguna, perfil de la cordillera. (Efectos logran con tabiques semi transparentes). La parte delantera, trozo de un patio donde se reúnen los criados y camoosinos, un tronco como asiento. Los muebles necesarios, un sofá, dos sillas, una mesa, cubierta con un terciopelo.

Música incidental para guitarra, compuesta por Gustavo Becerra.

Actuaron bajo la dirección de Eugenio Guzmán; Pascualas: María Cánepa, la madre. Claudia Paz, Adelaida. Gabriela Cruz, Marcela. Brisolia Herrera, Mañuca. Clara Brevis, Gumercinda. María Castiglione, Carmela. Antonio, Flovio Candia.

Escenografía e iluminación: Raul Aliaga.

Los versos que recita Marcela pertenecen a la Leyenda de los Copihues blancos.

El Primer Acto se divide en 3 cuadros.

El Segundo en dos, y el tercero en un solo cuadro y epílogo.

La obra se estrenó en la sala Talía, en Octubre de 1957.

## P R O L O G O

Las 3 campesinas, Mañuca, Gumercinda y Carmela cubiertas con chales negros y Antonio, con poncho de castilla, conversan junto al brasero en la parte delantera.

CARMELA

¿Dyó, señora Mañuca?

MANUCA

El viento, niña.

CARMELA

Si fue una campana. Igualitao que la otra noche.

GUMERCINDA

Campana parece que fue. ¿Dyó don Antonio?

ANTONIO

Bien sordo estoy, señora Gumercinda.

CARMELA

Usted no quiere creer, señora Mañuca, que la laguna está embrujada.

MANUCA

¿De dónde salieron las brujas que la embrujaron?

CARMELA

Son ellas las tres mujeres que andan penando, las tres Pascualas, que así las nombran en el pueblo...

MANUCA

Por el abuelo, don Pascual.

CARMELA

¿No cree que penan en esta laguna?

MANUCA

Cosas de los ignorantes, Carmela. (Le ofrece el mate a Gumercinda y le sirve el agua de la tetera)

ANTONIO

Eso mismo deigo yo.

CARMELA

Es cierto, señora Mañuca. Dicen que al orilla de esta laguna vivían esperando el amor: en eso llegó a estas soledades un forastero y a las tres las enamoró. Y de hermanables que eran, empezaron a pelear ¡Ave María! como perro y gato.

GUMERCINDA

Bueno, que eso, cierto fue.

CARMELA

Hasta que se dijeron ¿a qué tanto pelear si las tres sufrimos del mismo mal? Nadamos hasta la otra orilla, la que primero llegue, es la que más lo quiere. Y nadaron, pero llegaban a un tiempo y volvían a empezar...

MANUCA

¡Mire que iban a nadar por el puro gusto!

CARMELA

Así lo cuentan, pues. Y dicen que las venció el cansancio y se fueron ahogando. Y ahí quedaron, al fondo de la laguna por toda la eternidad, llorando al forastero.

GUMERCINDA

Cierto que así lo cuentan. Y ahora a la laguna la mientan "de las Tres Pascualas".

MANUCA

Cosas que inventan para tener de qué hablar.

CARMELA

Pero es cierto que murieron de amor contrariado... y que hay llanto en la laguna.

MANUCA

La que llora es esta vieja que no se puede conformar.

GUMERCINDA

No hacen dos lunas contentas se pusieron las tres cuando llegó el forastero... La niña fue la que más se alegró...

MANUCA

Con su trajecito blanco, recitando versos... tan alentada y tan cariñosa...

GUMERCINDA

Y misia Adelita, siempre recatada, con sus rezos a los santos y entreteniéndose con su guitarra. Muda la pobrecita, a veces me parece oírle tocar...

*Se oscurece parte delantera. Música incidental de guitarra.*

*Fin del Prólogo.*

## P R I M E R    A C T O

## CUADRO PRIMERO

*Se ilumina parte central "sala". Tarde de fin de verano. Elvira mira por al ventana, Adelaida teje en el sofá, tiene la guitarra junto a ella. Marcela, tendida boca abajo en una alfombra estudia unos versos en un libro abierto. Tiene junto a ella una jaula con una caturrita. La atmósfera es de quietud, de inmovilidad.*

ELVIRA

Se está encrespando la laguna.

MARCELA

¿Se levantó viento? Ya luego va a llover.

ELVIRA

Y ni siquiera se empieza a emparvar el trigo.

MARCELA

(Recita) "Millarea triste y pura / en el matorral del viento..." ¿En el matorral del viento?

*Elvira se instala ante la mesa donde tiene libros de cuentas y se concentra en ellas.  
Luego de un silencio;*

ELVIRA

Marcela ¿cuántos sacos le entregaste a Antonio?

MARCELA

Los que usted me dijo... ocho, creo. Mamá, Antonio oyó rugir el puma ¿andaré cerca?

ELVIRA

Nunca bajan de la cordillera.

MARCELA

Tía... mira la caturrita: sigue lacia. ¿Crees que se va a morir? Está tan triste... (recita) "Triste y pura en el matorral del viento, / como lucha Millarea, desnuda entre los deseos..." (Extrañada) ¿Desnuda entre los deseos? (Adelaida escandalizada la mira severa, luego a Elvira)

ELVIRA

Marcela ¡qué estás diciendo!

MARCELA

Aquí dice... "desnuda entre los deseos"

ELVIRA

(Va a quitarle el libro) Te he dicho que no leas nada sin consultarme.

MARCELA

Pero mamá... son versos, "Los amores de Millarea".

ELVIRA

Si tanto te interesa el amor, puedes leer "Pablo Y Virginia".

MARCELA

UF... ¡Lo leí hace no sé cuantas veces! Y en la parte que me interesa, cuando el joven la va a besar... ¡la tía le tiene un papelito pegado encima! (La Muda reacciona con expresiones de su rostro)

ELVIRA

(Vuelve a sus cuentas) Anda a ver a la biblioteca del abuelo, hay libros instructivos, libros de historia...

MARCELA

¡Historia, mamá...!

ELVIRA

Déjame terminar estas cuentas, Marcela. Cuando vaya a Santiago te compraré unas novelitas para tu edad.

MARCELA

"Cuando vaya"... ¡no va nunca! (Pausa) Mamá, ¿qué hago? Me aburro...

ELVIRA

Haga algo útil, niñita. Revisa tu ropa, ayúdale a la Mañuca. Te aburres de puro ociosa. A tu edad, Adelaida y yo estábamos siempre ocupadas. Ya, no me interrumpas.

*Marcela sale y entra a sector patio, parte delantera, desde hace un instante se oye la voz de Mañuca dando de comer a las gallinas "tiqui.tiqui-quití..."*

ELVIRA

(A Adelaida) ¿Fuiste hoy en la Ermita? (La muda responde con gestos precisos, ahora afirmativamente) ¿Cuándo terminan las misiones? (7 días, con sus dedos) (Las interrumpe una campanilla, estridente, Elvira mira molesta hacia la puerta en el lateral y dice, subiendo la voz) ¡Sí, Alberto! Ya voy. (Se levanta y se encamina hacia la puerta, a Adelaida) Hoy Alberto ameneció de mala, insiste en tomar un remedio que he podido conseguir. (Entra al cuarto de Alberto)

*Adelaida sube por la escalera a su cuarto, mientras baja la luz en la sala y sube en sector patio. Junto a un brasero Mañuca avienta las brasas.*

*Sin mostrarse Marcela asusta a Mañuca imitando el canto de un ave de mal agüero, "tué.tué, tué.tué".*

MARUCA

(Se santigua) ¡Ave María Purísima, pasa chonchón tu camino!

MARCELA

(Apareciendo) Tué-tué... tué tué...

MARUCA

¡Era usted, niñita, que me asustó! Creí que el chonchón andaba otra vez revoloteando por aquí. Si lo agarro lo

desplumo ipájaro del demonio! Y usted, ¡todavía disfrazá!

MARCELA

(Con un saludo, en su traje blanco de fantasía, con flores en su pelo largo y suelto) Soy Millarea, la dulce Millarea que espera al cacique Aganamón!

MANUCA

Benaiga ¿quién es ese con nombre que asusta?

MARCELA

(Recita) "Verde Arauco de mi sangre / verde, verde en la espesura / en donde de noche y de día / crece la flor de la lluvia. / En viento oscuro y sin luna / pasan las aves del tiempo..." ¿Cuáles son, Mañuca, las aves del tiempo?

MANUCA

Si son de mal agüero, chonchones serán.

MARCELA

¡Ya saliste con tus pajarracos! ¡Me río de ellos... ja-já!

MANUCA

Sht... Cómo se le ocurre, ¿no ve que son brujos, u cabeza de brujas que salen a volar? Y no hay na que les disguste tanto como que hagan burla d'ellos. Guelven ligerito a llamarle la atención.

MARCELA

¡Ya te voy a creer, mama!

MANUCA

Le puedo contar casos en que ha vuelto, en forma de veterana, u de hombre forastero.

MARCELA

¡Eso me gustó, Mañuca! ¡Vuelve, chonchón, vuelve en forma de hombre forastero! Que sea joven y buenmozo...

*Se oye un revolotear que las asusta, Mañuca se santiguar nuevamente recitando un conjuro:*

MANUCA

¡Martes hoy Martes mañana, Martes toda la semana!

MARCELA

(Con temor) Fué el viento, máma...

MANUCA

¡Si anoche lo oí cantar! Rondando esta casa paré que anda. Hay que espantarlos porque traen tantísima desgracia. En vez pasá, una veterana pilló uno y lo azotó ¡hijita de mi alma! con varilla de palque, hasta que le separó la cabeza del cuerpo... Y no va a creer, pero al día siguiente amaneció en el pueblo una mujer sin cabeza. ¡Era bruja, pues, y comía carne humana!

MARCELA

Y ¿qué hicieron con ella?

MANUCA

Como estaba "dijunta", la enterraron. Pero el ataúd pesaba como si estuviera llenito de piedras... Al pasar por el puente, pegó un brinco... ¡Jesús! ¡salió el curita, patitas opa qué te quiero, echando bendiciones!

MARCELA

Cállate, máma, mi tía dice que es pecado hablar de brujerías.

MANUCA

¡Y qué no se le hace pecado a misia Adelita! No se baña en la laguna por no aligerarse de ropa.

MARCELA

¿Por qué no se ha casado mi tía?

MANUCA

Será porque es muda.

*En el sector "sala", Adelaida baja la escalera y se instala a tejer.*

MARCELA

¿No se casan las mudas?

MANUCA

Es que quedó medio rara después de ese accidente, cuando por huasquear mucho a los caballos se desbarrancó en el cabrita. Desde entonces, todo se le va en rezo y confesión... Para casarse ¡hay que ponerle empeño! También que aquí no se merecen pretendientes. No se ve más hombres que los peones.

MARCELA

Entonces ¿yo también me voy a quedar soltera, máma?

MANUCA

Miren lo que discurre... Ya, vamos pa dentro que las brasas están coloreando. Agarre el brasero. ¡Pero agarre fuerte, doña "manos de trapo". (Van saliendo) ¡Tanta porquería que se pone en el palo, después no hay quién se lo "desenree"!

*Sala: Elvira saliendo del cuarto de su marido, le dice desde el umbral de la puerta:*

ELVIRA

¡Sí, Alberto... Te lo voy a buscar. (A la muda) Le ha dado ahora por pedir un ese cenicero grande, amarillo ¿lo has visto? (Ella niega. A Marcela que entra) Marcela ¿sabes dónde quedó el cenicero de tu padre, el amarillo de porcelana?

*Marcela niega con la cabeza, empieza a comer un pan que trae. Elvira vuelve a su cuaderno de cuentas.*

*Mañuca entra con el brasero, regañando hacia afuera:*

MANUCA

¡Quítate, perro mañoso!... Misia Elvirita, don Antonio quiere hablar con usted.

ELVIRA

Dile que no tengo plata. Ya tiene todo el sueldo pedido...

Bueno, hazlo pasar. (Entra Antonio, se queda inmóvil, el sombrero en la mano.) ¿Qué hay, Antonio?

ANTONIO

Las correas, patrona.

ELVIRA

¿Para qué las necesitas?

ANTONIO

¿No hay que cargar las bestias para ir al pueblo?

ELVIRA

¿Y las correas que tienes?

ANTONIO

Puchas, patrona, están que las entriegan.

ELVIRA

¡Marcela!

MARCELA

Apuesto que me va a hacer un mandado...

ELVIRA

No proteste, niñita. Y no coma pan a deshora. Entrégale a Antonio las correas nuevas que están en la bodega, bajo la escalera. Y deje cerrado. (Ella sale. A Antonio) ¿Algo más?

ANTONIO

En el pueblo hay que pagar el arado chico.

ELVIRA

Sí, el arado. (Suspira, le pasa dinero, a Mañuca que entra) Y tú, Mañuca ¿qué quieres?

MANUCA

Vaya pensando en la comida, misia Elvirita.

ELVIRA

Sí, sí, más rato...

MANUCA

(Retirándose) ¡Sale pa'llá, perro muriento! Tiene que andar a la siga de uno...

ELVIRA

Cuentas, disponer la comida, el arado... Cómo envidia a la gente que hace cosas que quedan... que no se borran al día siguiente.

MARCELA

(Asoma en la ventan) Mamacita, no se enoje, pero ¿dónde dijo que estaban las correas?

ELVIRA

Bajo la escalera, niñita... Nunca pone atención. Y después ianda a hacer un poco de labor de aguja! Todo el día se lo pasa vagando de ociosa en lugar de hacer algo útil. (Marcela se aleja de la vetana. Piensa un momento, luego murmura.) Después de todo a la niña no le falta razón. Porque las cosas

que llamamos útiles... son útiles ¿respecto a qué? Te pasas el día sacando cuentas, disponiendo el almuerzo, la cena, *(Toma el chal que teje la muda)* Terminar un tejido, barrer, sacudir el polvo, ¿para qué? ¿Qué sentido tiene? ¿No hay algo que no se borre al día siguiente, algo que valga la pena? *(Se deja caer en una silla, desanimada)* Cuando empiezo a hacerme preguntas y más preguntas, me dan deseos de echarme a dormir ¡y no despertar! *(Se queda quieta, ojos cerrados. Se escuchan golpes y ladrido de perros, Elvira se incorpora.)* ¿Díste? Llaman al portón. ¿Quién podrá ser?

MARCELA

*(En la ventana)* Mamá ¡visitas!

ELVIRA

Que abran...

MARCELA

La Mañuca no quiere abrir: dice que volvió el chonchón... ¡en forma de un forastero!

ELVIRA

¿Qué tontería es ésa? Mañuca, Antonio... ¿Quién será?

MARCELA

"Aganamón, mi guerrero / el que empuja el sol y la luna / y tiene una rosa soñando / sobre su pecho de puma!"

ANTONIO

*(Asomando)* Ey tá un forastero. Pregunta por los dueños de aquí. *(Le tiende a Elvira una tarjeta)*

ELVIRA

*(La lee)* Daniel Norton. *(La muda, curiosa, va a mirar la tarjeta)* Hazlo pasar. ¿Encerraste los perros, Antonio?

ANTONIO

Encerraos están. Permiso. *(Sale)*

ELVIRA

*(A Marcela que sigue en la ventana, repite)* Niñita ¡vaya a cambiarse ese vestido, y péinese! *(A la muda que se va a retirar)* ¿Dónde vas? *(Gestos de la muda)* ¿La caturita? ¿La pajarera? Más tarde ves eso. Por una vez que tenemos visita... *(Se arregla mecánicamente el cabello)* Adelaida ¡quédate! *(Entra Daniel, se detiene en el umbral.)* Adelante, pase por favor. *(Presentándola)* Mi hermana, Adelaida.

DANIEL

Mucho gusto. Tal vez le sorprenderá mi visita...

ELVIRA

Tome asiento, señor... *(mira la tarjeta)* Norton. Usted dirá.

DANIEL

Gracias. Creo que me extravié... dos veces, cuando quise regresar al pueblo, volví sin darme cuenta a la laguna. ¿Es la dueña de esta propiedad que bordea la laguna?

ELVIRA

Así es.

DANIEL

Y bien, me permití molestar, porque acabo de hallar algo de mucho interés para mí en esta orilla...

ELVIRA

¿De veras? ¿Qué puede haber "de interés" en la laguna?

DANIEL

Esto. *(Le enseña una cajita.)*

ELVIRA

¡Insectos!

DANIEL

¿Los ha visto antes?

ELVIRA

Sí. *(Muestra a la muda)* Mira, los que andan en los juncos.

DANIEL

Bueno, necesitaría su autorización para observarlos, quiero decir, en terreno... Es para unos experimentos.

ELVIRA

Ah. Es un hombre de ciencias. ¿Y son estos las que busca?

DANIEL

No exactamente. Pero, éstos delatan la presencia de otros que los necesitan para subsistir.

ELVIRA

*(Sin entender mucho)* Ah... Por supuesto, puede estudiarlos: la casa está a su disposición. ¿Trabaja en un laboratorio en Santiago? Pregunto porque he escrito pidiendo desinfectante para una plaga del trigo: unas cuncunillas muy dañinas.

DANIEL

*(Muestra otra cajita)* Hm. ¿Son estas?

ELVIRA

*(Sorprendida)* ¿También los necesita para sus experimentos?

DANIEL

Las tomé para el catálogo de lepidópteros. Mariposas. Vi unas bellísimas cerca de la laguna.

ELVIRA

Mariposas... Perdone mi ignorancia, pero ¿qué tienen que ver con las cuncunillas?

DANIEL

Por la metmorfosis: luego se transforman en mariposas.

ELVIRA

¡Cierto! No lo había pensado...

DANIEL

En lugar de desinfectantes, se usa a sus enemigos naturales.

ELVIRA

¿Cómo?

DANIEL

Igual que se lleva gatos a una casa para terminar con las ratas. Hay insectos que se alimentan de estas cuncunillas.

ELVIRA

¿Diste, Adelaida? ¡Qué no descubrirán ahora! Y ¿se puede aplicar a los trigales? Bueno, quizá le extrañe, soy yo la que me ocupo del trabajo del campo. Mi marido está inválido, postrado en su cama. (Suena la campanilla) A propósito, me está llamando. Con permiso. Ya regreso. (Entra al cuarto de Alberto, la Muda parece asustada al quedarse sola con Daniel)

DANIEL

Dígame ¿viven aquí todo el año? (Ella, con temor, asiente) Y ¿cómo es el nombre de esta propiedad? (Ella se levanta) Me lo dijeron, pero lo olvidé... (extrañado por su actitud, calla, luego pregunta) ¿A qué distancia están del pueblo?

*La muda está a punto de salir, entra Elvira. Se da cuenta de la situación.*

ELVIRA

Adelaida, ¿quieres llamar a Marcelita, por favor? (Ella sale, aliviada. A Daniel) Mi hermana es muda...

DANIEL

Debi molestarla con mis preguntas. ¿Muda de nacimiento?

ELVIRA

No, un accidente. Se desbarrancó en el coche, la "cabrita", poco antes de mi matrimonio, hace...16 años ya. Estuvo algo trastornada y perdió el uso de la palabra.

DANIEL

¿No tiene remedio?

ELVIRA

Ella no quiere ver médico. Es muy retraída. Y... Bueno, pero, ¡hablemos de las cuncunillas. ¿Se puede aplicar aquí, eso que dice de... "enemigo naturales"?

DANIEL

¿Por qué no? Cuando regrese a Santiago pediré los pediré en el laboratorio. Hay que dejarlos un tiempo para que se reproduzcan.

ELVIRA

Entonces va a ser muy útil su venida, señor Norton. (Asoma la muda y le hace señas a Elvira) ¿Cómo? Bañándose en la laguna y con este tiempo? Qué niña loca. Se lo tengo prohibido. (Se retira la Muda) Mi hija es una pequeña salvaje... (Va hacia la ventana) Ahí viene corriendo, con su traje de Millarea...

¡Dios mío! ¡Algo le pasa!.. (Sale, seguida de Daniel)  
Regresan y él trae a Marcela desmayada en brazos. La deja sobre el sofá y le toma el pulso. Elvira se queda en el umbral, paralogizada de miedo.

DANIEL

No se asuste, no es nada grave. Una fatiga, debió hacerle mal el agua helada. ¿Tiene sale, valeriana? (Ella va a buscarlas. Daniel le coloca a Marcela la cabeza más baja. Vuelve en sí y mira a Daniel, sorprendida. Luego repara en su vestido y su cabello en desorden y, avergonzada se incorpora, dispuesta a salir) Tranquila. (Ella empieza a subir la escalera) Bueno, vaya a recostarse... (A Elvira que regresa con un frasco) Ya ve, no era nada...

ELVIRA

¡Qué susto que me hizo pasar! Marcelita tiene una debilidad al corazón, por eso no debe nadar en la laguna ¡pero es tan porfiada! (Nerviosa) Estoy siempre con la idea de que... (Se calma, suspira, sonríe) Mandaré al pueblo por el médico.

DANIEL

Al volver al pueblo, le puedo llevar su recado.

ELVIRA

¿De veras? Se lo agradezco. Y acepto con una condición: que regrese luego a cenar.

DANIEL

Gracias, pero...

ELVIRA

No hay peros. Diré que enganchen la cabrita ¿sabe manejarla? Tenemos que seguir hablando de ese experimento. No sabe cómo me interesa... ¡Mañuca! ¡Antonio! (Sale, seguida de Daniel)  
¡Que enganchen!

Marcela baja la escalera y entra la muda por otro lado.

MARCELA

(Recita, enamorada)

Voy a partir, Millarea,  
canela de tanta curva,  
pero mi amor se me queda  
¡esclavo de mi ventura!

(A la Muda, con amor en su voz) ¡Se llama Daniel!

OSCURO. Música incidental de guitarra.

## SEGUNDO CUADRO

*Por la noche, después de cenar. Daniel entra a la sala, trae una lámpara de parafina, seguido de Elvira. Mañuca atiza el fuego en el brasero.*

ELVIRA

Mañuca, trae la tetera, me gusta oirla hervir en el brasero. Y luego le arreglas su cuarto. *(Sale Mañuca)*

DANIEL

¿Mi cuarto? No, realmente, no quiero causar trastornos...

ELVIRA

*(Sonríe)* Aquí un "trastorno" es una diversión. ¡Y hay tantos cuartos sin ocupar! Además no se puede ir con noche. *(A Mañuca que entra con la tetera)* Prepara el cuarto grande, en el que ponemos el Nacimiento en Navidad. *(A él)* El más pequeño, contiguo, le puede servir para sus trabajos...

DANIEL

Pero será sólo por esta noche...

ELVIRA

*(A Mañuca)* Lleva el brasero chico, y lo que haga falta. *(Mañuca sale)* Mañana va usted al pueblo por su equipaje. *(El hace un gesto como para protestar)* Está decidido: ¿no dijo que debía trabajar "en terreno". Será un placer tenerlo aquí, señor Norton.

DANIEL

*(Indeciso, balbucea)* Sería un abuso de confianza...

ELVIRA

Entonces me permito también "abusar de su confianza"... Hace tiempo que trato de conseguir un profesor para mi hija, ¿no podría darle unas clases, sobre cosas de la naturaleza, por ejemplo? Algo que despierte su interés por el estudio.

DANIEL

*(Sonríe)* Bien, gana usted. Acepto. Y las clases, se las daré con el mayor gusto.

ELVIRA

¡Qué bien! No sabe cómo me agrada tener con quién conversar. Está mal que lo diga, pero Alberto, mi esposo, sólo habla de sus achaques. Y mi hermana... es como pensar en voz alta y descifrar sus señas si me responde.... Además, con lo que me estuvo hablando durante la cena, despertó usted mi interés por algo más que la rutina de la siembra y la cosecha. Es increíble, ¡vive una en el campo pero ignora todo de la naturaleza! Cuando vaya a Santiago, creo que compraré unos libros...

DANIEL

¿Va a menduar a la capital?

ELVIRA

Siempre digo "cuando vaya haré esto y lo otro..." Total, no

voy nunca. En estas soledades, se va perdiendo un poco la noción del tiempo. (Luego de un silencio) Daniel, quiero darle las gracias.

DANIEL

¿Las gracias... por qué?

ELVIRA

Con la niña ahí tendida, pálida, dijo: "no es nada grave, ya le pasará". Gracias.

DANIEL

Cualquiera lo hubiera dicho.

ELVIRA

Es que usted no sabe... Si algo le pasa ¡no podría seguir viviendo!

DANIEL

Le está dando demasiada importancia a una simple fatiga.

ELVIRA

Es por esa debilidad al corazón. (Pausa) Y también porque, aunque estoy acostumbrada a valerme sola, a que todos dependan de mí, si ocurre algo así ¡me siento tan indefensa! Me aterra sólo pensar que estamos expuestos a que le suceda una desgracia a los seres que amamos. ¡No es justo!

DANIEL

¿Qué dijo el doctor?

ELVIRA

Que no debe hacer ejercicios violentos. Que hay que cuidarla.

DANIEL

Todos debemos cuidarnos.

ELVIRA

Gracias, de todas maneras.

DANIEL

¿Cómo? (sonríe) ¿Otra vez?

ELVIRA

Es bueno tener a alguien que nos diga: hay que hacer esto, o lo otro... y, perdone, creo que voy a llorar. (Volviendo el rostro) ¡Qué vergüenza!

DANIEL

Es natural: pasa el peligro y viene el desahogo.

ELVIRA

¡Qué va a pensar de mí!

*Se quedan un momento en silencio.*

DANIEL

Dígame... hay algo que le preocupa? Quiero decir, algo más que esa fatiga de la niña?

ELVIRA

(Suspira, luego, vacila, y confiesa) Creo que sí, aunque no lo sabría explicar. (Sonríe) Cuando usted llamó al portón, ¡estaba deseando morirme!

DANIEL

¿Tanto así? ¿Por qué?

ELVIRA

Porque... ¡porque no entiendo nada!

DANIEL

(Sorprendido) Nada ¿de qué?

ELVIRA

Es... como una sensación de angustia. Por tonterías. Por ejemplo, de qué sirve esforzarnos por... (indica su blusa) por hacer alforzas, ojales, pegar botones, mire, miles de botones que pegar... ¿me entiende?

DANIEL

(Ríe) Por supuesto "la pesadilla de los botones", ¡demasiados botones en el mundo!

ELVIRA

Se burla...

DANIEL

En absoluto. Entiendo perfectamente... Sin embargo, un botón no deja de ser útil: gran conquista de la humanidad. Piense que en tiempo de los egipcios no conocían los botones...

ELVIRA

(Ríe, y va hacia la ventana, sin volverse) ¿Sabe? Me alegra que sus estudios lo hayan traído hasta la laguna. (Pausa) ¿Vio las garzas silvestres?... Antes venían por bandadas. Era hermoso verlas volar a ras del agua. (Lo mira) La laguna tiene un embrujo: dicen que atrae a los forasteros y no los deja ir. En el campo no faltan las supersticiones.

DANIEL

Pero suelen tener un fondo de verdad. En la laguna, por ejemplo, los senderos están trazados de tal manera que, aunque uno trate de alejarse, vuelve siempre a una de las orillas.

ELVIRA

¿Anduvo antes por estos lados?

DANIEL

Ayer tomé hacia el río.

ELVIRA

¿Llegó hasta la quebrada?

DANIEL

La quebrada... está lejos.

ELVIRA

En tiempo del abuelo, todas estas tierras eran nuestras. El fundo llegaba hasta los faldeos de la cordillera y por el sur, más allá del río y la quebrada de los pinares. Nos gustaba, de niñas, resbalar por la quebrada oscura donde las agujas de pino formaban una tupida alfombra. Abajo veía las aguas luminosas del río, alborotando con su estruendo entre zarzales y quilantos y llenando el aire de espuma. ¡Qué felices éramos, y no lo sabíamos!

DANIEL

¿Y ahora...?

ELVIRA

Todo se embellece en el recuerdo. (Se escucha la guitarra) Es mi hermana... Se expresa con su guitarra.

DANIEL

Tal vez le parezca fuera de lugar, pero cuando entré a saludar a su marido, me extrañó que fuera tan mayor. Me pregunto por qué... (Calla)

ELVIRA

... ¿Por qué me casé con él?... (Suspira) Por salvar estas tierras. No por mí, por el abuelo. (Soñadora, recuerda) Sí. Cuando decidió vender sus tierras, me llamó para leerme el anuncio que había puesto en el diario: "Mil hectáreas de bosques naturales, alerces, boldos, ulmos..." ¡Ah, los ulmos! me decía "ve al monte: en cuanto florecen los ulmos se ve entrantemente blanco!" y se le llenaron los ojos de lágrimas.

DANIEL

¿Quiere decir, que al leer el anuncio que había puesto...

ELVIRA

Se dio cuenta de lo mucho que amaba esas tierras suyas!

DANIEL

...Y usted, Elvira, no soportó la idea de venderlas...

ELVIRA

(Sonríe) Algo así. (Pausa) Alberto venía a jugar brisca con el abuelo y codiciaba este fundo. Le decía, "no se aflija don Pascual, estas tierras tienen que quedar en familia." Y me miraba... En suma, acepté casarme con él para que el abuelo no perdiera sus tierras, que de eso se moría.

DANIEL

Es triste lo que cuenta.

ELVIRA

Y muy triste, porque el abuelo igual murió poco después. Al menos murió en paz, sin salir de su tierra, de los ulmos floridos. (Pausa) Y entonces empezaron los problemas: falta de capital para explotarlo, incendios en los bosques, lluvias interminables que estropearon las cosechas. Hubo que vender partes del fundo, una loma, un potrero, y otro, y otro hasta que se redujo a esta pequeña propiedad. Como si fuera poco, mi esposo quedó inválido. Se encerró en su cuarto. (Pausa) Como si no existiera.

DANIEL

¿Y usted, Elvira?

ELVIRA

Llevo los trabajos. Y no me sobra tiempo. En verano hay que preocuparse de las provisiones para el invierno.

DANIEL

¿Y en invierno?

ELVIRA

Hay que consumirlas.

*Un silencio. Se ha creado una atmósfera algo mágica, Sus voces se vuelvan cálidas, sus frases con pausas y llenas de subtextos que evidencian la mutua atracción.*

DANIEL

¿Se siente sola aquí?

ELVIRA

¿Por qué lo pregunta?

DANIEL

Los inviernos han de ser largos...

ELVIRA

Llueve, llueve...

DANIEL

Quisiera ayudarla.

ELVIRA

Ya lo está haciendo.

DANIEL

*(Con voz cálida, murmura)* Lo digo por lo de las cuncunillas.

ELVIRA

*(Sin dejar el tono soñador)* Ah, sí...

DANIEL

Espero que dé resultado.

ELVIRA

*(Idem)* ¿No es infalible?

DANIEL

El instinto de los insectos es ciego, no se equivoca. Pero el nuestro, a veces se deja engañar por las apariencias.

ELVIRA

*(Se queda pensando, luego dice, mientras le sirve una copa de licor, su rostro muy cerca al de Daniel:)* Pareciera que los insectos viven en un mundo donde todo está claro, previsto, sin dudas, sin vacilaciones...

DANIEL

En el terreno científico hay leyes seguras, que no fallan...

ELVIRA

*(Repite, sin salir de su ensoñación)...*Que no fallan...

*Daniel la enlaza y la besa en los labios.*

*Se oye la campanilla de llamada de Alberto. Lentamente, Elvira se desprende del abrazo, y sin dejar de mirarlo, va hacia la puerta de su esposo.*

OSCURO

*Música incidental de guitarra.*

TERCER CUADRO

*Días más tarde, en la sala, Adelaida y Elvira. Elvira habla y la muda de vez en cuando la interroga por signos. Adelaida se ve inquieta, exitada por el relato de Elvira.*

## ELVIRA

¿Qué más te contaron? ¿Que me vieron con él en la laguna? Ya estoy en edad de cuidarme ¿no? Y si algo hubiera con Daniel ¡qué tienen ellos que andar con chismes! Sí, ya sé, la niña. Peo no te preocupes, nada ha pasado entre él y yo. Nada que no pueda contarte, Adelaida... (Pausa) Bueno, todo ocurrió así, de pronto y ni siquiera tuve tiempo de preguntarme ¿está bien, está mal? Se habla del amor, se piensa en el amor, sin saber mucho de él, hasta que ¡se apodera de ti! Entonces ¡es como un milagro! Te das cuentas que sin saberlo, es lo que esperabas... Algún día te pasará a ti, hermana. (Adelaida vuelve el rostro, molesta) ¿Sabes lo que hace el amor? Una quisiera que todos, sin excepción ¡fueran felices!... Es curioso, pero me he sorprendido pensando en la felicidad. Por las mañanas salgo al campo y, sin ponernos de acuerdo, nos encontramos. (Gestos de la muda) No. No me ha dicho que me quiere. Hablamos de cualquier cosa "¿es honda la laguna? Dicen que hay un cuero que arrastra al fondo y devora... Esas mariposas no suelen encontrarse tan al sur" Cosas así. A lo lejos oímos el chirriar de la carreta de Antonio, el campo respira, el viento en agitando las ramas... Pero, algo me falta, Adelaida, y es que... él me diga que me quiere. Me bastaría con eso. Dirlo decir, tener esa certeza. No me mires aí, no hay falta. No me siento culpable, en el amor no se manda, llega de pronto y no sabes defenderte. No hay culpa, por el contrario, siento que esto ¡es lo más bello que me ha ocurrido! (La campanilla de llamado la hace levantarse, sale hacia el cuarto de Alberto.)

Daniel aparece en el umbral, la Muda no lo ve. Ha tomado la guitarra y toca unas notas, pero, al presentir la llegada de Daniel, deja la guitarra.

## DANIEL

Por favor, no quiero interrumpir... La otra noche la estuve escuchando.

Se le acerca y tomando la guitarra, se la pasa, ella reacciona a su contacto como si se quemara, se levanta y sale rápidamente de la sala. El se queda extrañado. Elvira regresa, la ve subiendo la escalera.

## ELVIRA

¿Qué pasó?

## DANIEL

Escapó como si hubiera visto al demonio...

## ELVIRA

Siempre se porta de un modo extraño. Quisiera ayudarla, pero no sé cómo hacerlo. A veces siento que al estar alegre, la estoy ofendiendo. Claro, su vida ha sido difícil. Quizá... (Sonríe) otra persona pudiera ayudarla. Tú por ejemplo.

## DANIEL

(Le sonríe, como divertido) ¿Por qué yo?

## ELVIRA

Tienes el don de hacer que todo parezca... fácil, natural. ¿Por qué no le hablas?

## DANIEL

Está bien, cuenta conmigo.

ELVIRA

Gracias, siempre se puede contar contigo. (Pausa larga, molesta) Daniel. Dice mi esposo que tengo que ir a Santiago, por asunto de unos intereses.

DANIEL

¿Cuándo?

ELVIRA

(Suspira) Cuante antes. Esta noche, en el tren nocturno. ¡Y estamos en plena cosecha del trigo!

DANIEL

¿Vas por muchos días?

ELVIRA

Los menos posible.

DANIEL

Entonces, volveré a mi hotel en el pueblo.

ELVIRA

¡No! (Sintiendo que lo ha dicho con pasión, se corrige:) Quiero decir... No puedes interrumpir tu trabajo.

DANIEL

Como digas. Bien, te dejo, tendrás que preparar tu viaje... (Inicia mutis)

ELVIRA

Espera... (Vacila) Tengo algo que hablar contigo. (El se vuelve, ella no logra disimular su turbación) No hubiera querido empezar con un "tengo que hablar contigo", pero como me voy esta noche... No, mejor a mi regreso.

DANIEL

¿Es tan difícil?

ELVIRA

Sí. (Pausa) Pero no te preocupes. No es nada importante.

DANIEL

Por supuesto que me preocupo.

ELVIRA

Bueno, es... como no hemos hablado, tú y yo... No, no puedo.

DANIEL

¡Ah!... ¿es "eso" lo que te inquieta? Sé de qué se trata.

ELVIRA

¿Verdad que es mejor hablarlo?

DANIEL

Elvira, esas cosas suceden. Así. No hay nada que justificar.

ELVIRA

(Decepcionada) ¿Justificar...? ¿Qué quieres decir?

DANIEL

Sé cómo te sientes... Pero, no tienes que darle importancia. Si hay que culpar a alguien o a algo, culpemos la cordillera. O a la magia de esta atmósfera, la laguna y su encantamiento.

(Un silencio, ella lo mira decepcionada) Para que viajes tranquila, digamos que "aquí no pasó nada" (El no nota su decepción) Todo borrado ¿de acuerdo? (Ella calla) O ¿no era esa tu inquietud?

ELVIRA

Si. Por supuesto.

DANIEL

Bien, te dejo. Si me necesitas, me llamas. (Sale)

ELVIRA

"Todo borrado"...

*Entra Marcela, comiendo pan, repitiendo su lección:*

MARCELA

Las mariposas no nacen con alas, sino que... (Calla al ver a Elvira)

ELVIRA

(Voz dramática) Marcela ¡te he dicho que no comas a deshora!

MARCELA

(Sorprendida) Pero... mamacita...

OSCURO

Fin del ACTO PRIMERO

## A C T O S E G U N D O

### PRIMER CUADRO

*Han pasado unos días. Noche de tormenta. La música incidental se resuelve en el canto de un velorio. Marcela, envuelta en un chal, y Mañuca junto al brasero, en sector "patio". Marcela repite su lección:*

MARCELA

Las mariposas se dividen en diurnas y nocturnas...

MANUCA

Y usted es de las nocturnas ¡ya no están las noches para andar venteándose niñita!

MARCELA

¡Quién duerme, máma, con esos cantos de velorio!

*Surge Antonio de las sombras.*

MANUCA

¿Todavía en pie, don Antonio?

ANTONIO

Voy a echarle unos rezos al angelito. ¡Miren que ahogarse la pobre criatura! (Tropieza y sale)

MANUCA

¡A rezarle al angelito... a tomar van! Antes la gente sentía más respeto por el dolor ajeno. Y usted, niñita ¿qué murmura?

MARCELA

Estudio, mama. En este libro de Daniel salen puros insectos.

MANJUCA

Ya salió con sus bichos. (Mirando) ¡Viene la señora Gumercinda con la Carmela!

Entran ambas, trayendo una olla.

CARMELA

Buenas noches. Miren ¿no es la Marcelita, tan arrebuja?

GUMERCINDA

¡Arriesgando una pulmonía, señorita Marcela... ¡Dios la guarde!

MANUCA

No me la venga a ojear, señora Gumercinda, ahora que anda tanta desgracia. ¿Van al velorio?

CARMELA

Pa allá vamos, pues. ¿Cuándo vuelve Misia Elvira?

MANUCA

Pa mañana está anunciá.

GUMERCINDA

Bueno que vuelva. Los hombres andan tan subversivos...

CARMELA

Y por ná se van a las manos: anoche sacaron cuchilla por culpa de la Charo. ¡El Perquenco, pues!

MANUCA

Ese anda con todita la maña.

CARMELA

Y a la patrona ¡la estarán echando de menos las pataguas de la laguna!

GUMERCINDA

(Le indica a Marcela con disimulo) Estese callá, imprudente. (Cambianbdio el tema) Le llevamos caldito de gallina a la madre, reponedor pa la pena.

MANUCA

¡Qué desgracia, ahogarse ese criaturita!

CARMELA

¡No sé como se descuidaron!... dejarlo allegarse a la laguna, sabiendo que chupa el cuero em la orilla...

GUMERCINDA

El fango es el que chupa... Ya, vamos. Buenas noches. (Sale con Carmela)

MARCELA

Máma ¿qué quiso decir con que "la echan de menos las pataguas

de la laguna"?

MAMUCA

No le haga juicio a esa "suelta de lengua".

MARCELA

Yo sé lo que quería decir...

MAMUCA

Tése callá, pa oír cómo le cantan al angelito. Parece que es la voz doña Josefa, la madrina. Le corresponde despedirlo.

MARCELA

No sé cómo pueden tener a ese pobre niño tieso, sentado en una sillita con alas de papel plateado...

MAMUCA

Así tiene que ser, pues.

MARCELA

¿Viste la cara que tenía?

MAMUCA

Según la muerte que les toca, les queda la cara. Murió en el agua, le quedó carita de pescado. ¿Oye la madrina? El canto de angelito dice: "Que pasen las penas luego/ capullita de azucena/ los niños que han muerto/ son cuerdas de una bihuela." ¡Benaiga! le pone tanto sentimiento. Pero no hay que llorar al niño, eso le demora la entrada al cielo.

MARCELA

Mira... ¡un díptero!

MAMUCA

(Se echa hacia atrás) Ay, niñita, me asustó. Es un moscardón.

MARCELA

Se dice "dípetro".

MAMUCA

¡Aguarde! ¿Eso le enseña su mentao profesor? ¿A cambiarle el nombre a los bichos? Yo no me fiaría de él: seguro que conoce "las artes".

MARCELA

¿Qué es eso?

MAMUCA

Las brujerías, pues. ¿No llegó con canto de chonchón? Y la otra noche cuando fui a pedirle la cayana para tostar el trigo a don Antonio ¿no lo veo a gachafto bajo un coigüe, escarbando, y con una vela ihijita de mi alma! Seguro que busca el entierro.

MARCELA

¿Entierro... de persona?

MAMUCA

No, pues, de riqueza, del finao don Pascual. Era ricazo y murió con lo puesto. Lo han buscao, pero el entierro viene y se corre. Si lo encuentra su profesor, señal que tiene pacto.

CARMELA

Pacto... ¿con el diablo?

MAMUCA

Ni lo miente, que se aparece.

MARCELA

No seas tonta, máma. Daniel escarba buscando insectos.

MAMUCA

Si será aturdío. ¿Por qué no los busca en su cuarto? Ahí tiene el nidal... ¿pa qué buscar bichos? Otra cosa ha de buscar... Y las tiene tan alborotás. Hasta misia Adelita andaba cuantuá con una mariposa a medio morir saltando. Pa él sería.

MARCELA

¿Mi tía? No te creo...

MAMUCA

Sí, pues. Con lo quitá de bulla que es iahora llamarle tanto la atención los bichos! Y su mamá... ino digo ni una cosa, mejor!

MARCELA

Dilo... quiero saber. *(Un silencio)* ¿Qué ibas a decir de mi mamá?

*En sector sala, entra Adelaida con un candelabro y un gran libro: "La Leyenda dorada". Trata de leer, pero parece asustada con la tormenta que empieza.*

MAMUCA

*(Tomando el brasero, se aleja)* ¡Qué tengo que decir de yo de mi patrona! Entremos que va a empezar la lluvia.

MARCELA

*(Va tras ella)* Por qué estaba llorando mi mamá el día que se iba a Santiago?

MAMUCA

En cojera de perro y llanto de mujer, no hay que creer.

MARCELA

*(La retiene por la falda)* ¡Quiero saber, Mañuca!

MAMUCA

¡Ya, hostigosa! *(Se oye un trueno)* Jesús ise va a descargar fuerte la tormenta! Entremos, mejor, mire que misia Adelita se asusta con los truenos. Agarre el brasero...

*(Salen del sector patio y entran con el brasero a la sala.)*

MARCELA

Tía ¿no te vas a acostar todavía? *(Ella niega)* Buenas noches. Marcela sube por la escalera.

MAMUCA

¿Está asustadita con los truenos? Rezando se le pasa. ¿Le traigo un rosario? *(Ella niega)* Voy a ver si cerraron el corral, mire que andan los hombres "como que me voy como que me vengo" con el "glorio" del velorio, y agresivos también: el Perquenco le sacó a relucir injurias pasadas a don Floro. *(Ladridos de perros)* ¿Y eso qué contiene? *(Mirando por la ventana)* Ahí va don Daniel con la carabina... Parece que ya

se armó la pelea... (Adelaida va a mirar a la ventana)

Sube el alboroto, ladridos, mezclado al viento y a los truenos, de pronto se oye un disparo. Adelaida se retira rápidamente de la ventana y se sienta, ha visto que viene Daniel.

Entra Daniel. Deja la carбина y se le acerca. Trae una mano ensangrentada, tiene un cuchillo que deja sobre la mesa. La muda mira, alarmada su mano herida.

#### DANIEL

No es nada, un rasguño, cuando le quité el cuchillo al que llaman el Perquenco. (Saca un pañuelo para vendarse la mano, ayudándose con los dientes, ella lo mira, extiende su mano para ayudar) No se moleste, ya está... Parece que algo se calmaron. (Un trueno suena con fuerza, Adelaida se levanta) ¿Por qué se asusta? No es más que un ruido. Cuando lo oye, el rayo ya ha caído. (Ella lo escucha, atenta) Las ondas sonoras viajan a menor velocidad que la luz, así es que cuando nos llega el ruido del trueno, ya pasó el peligro. (Otro trueno la hace levantarse, él sonríe) No hay nada que hacer con el miedo. No sirve dar explicaciones. (Ella se queda inmóvil) Me quedaré aquí hasta que amaine la tormenta ¿de acuerdo? (Ella asiente) ¿Sabe lo que pienso? Debe ser duro no poder gritar cuando se siente miedo. O pánico. (La mira, en silencio, ella mantiene la vista baja) Ese silencio suyo, es más profundo que un silencio de palabras. Sobrecoje. Hace tiempo que quería hablarle. ¿Qué lee? Ah: "La Leyenda Dorada" La vida y martirio de los santos. ¿Por qué es tan retraída? (Ella hace un ademán de rechazo) Es la primera vez que logro, o que trato de comunicarme con usted. Nunca pide nada. Es como un pozo, quieto, donde los demás dejan caer sus preocupaciones. (Ella lo mira, sorprendida y empieza a sentirse mejor junto a él) Y, usted ¿qué hace con todo eso guardado? (Otro trueno, ella se va a levantar, esta vez, él la retiene, apoyando su mano sobre la de ella) Hay que recibir, pero también hay que entregar... Al oírla tocar su guitarra, me he dado cuenta que usted no está en paz. Que algo le falta. Quizá espera algo, un deseo que acaricia desde hace tiempo. O algo así. (Ella lo mira, cada vez más interesada) Me refiero... a su talento para la música. Espere, quiero pedirle un favor. (Busca en la mesa una hoja de papel y le tiende una lápiz.) Escriba aquí un deseo. Y le prometo cumplirlo. Estudiar música? (Ella niega) ¿Ir a la capital? (niega) Al menos está comunicativa hoy, aunque todo sea "no". (Ella sonríe) Diga ¿se ha mirado al espejo cuando sonríe? Hágalo. Bueno ¿y? (Indica el papel) No hay apuro, piénselo. (Un silencio) De pronto todo se quedó quieto... Quizá qué fuerza se oculta tras esa quietud. (La mira al decirlo con intención. De pronto ella escribe algo en el papel, luego lo arruga en su mano) ¡No! ¡Sin trampas! Su deseo ya está formulado... yo lo pedí, así que ¡es mío! (Suavemente toma su mano, ella se deja hacer. Toma el papel) ¡n deseo de Adelaida... Me gustaría adivinar. Sé que no es nada imposible. Un deseo modesto, tal vez, hermoso. (Al ver que él estira el papel para leerlo, Adelaida se levanta para

huir, avergonzada, él le cierra el paso) ¿Dónde va? ¿Dije algo que la molestara? (Ella a punto de subir la escalera se detiene, la vista baja. El que ha leído el papel la enlaza) Su deseo, Adelaida... ¿es la primera vez? Un beso... Siempre ha de ser como la primera vez. La misteriosa Adelaida, la bella Adelaida... (Ella tiene su rostro vuelto con pudor, al oír lo último lo mira con sorpresa, él la besa delicadamente en los labios. Un nuevo trueno la hace refugiarse en los brazos de Daniel, él desprende su cabello recogido en un moño, la acaricia, ella se ve tensa, pero no hay rechazo. Daniel la lleva hacia afuera.

En ese instante Marcela baja la escalera y los ve salir enlazados. Va hacia la mesa, ve el cuchillo, rabiosa se pincha un dedo, que se lleva luego a la boca, y se echa a llorar. Mira un catálogo que hay en la mesa, vuelve algunas páginas. Murmura "La Me-ta-mor-fo-sis"... Entra Mañuca, exitada, preguntando:

MAMUCA

¿Don Daniel! ¿Dónde está don Daniel? Y usted qué hace ahí, en camisón y descalza?

MARCELA

¿Para qué lo quieres? (Esconde sus lágrimas cubriendo su rostro)

MAMUCA

¡El Perquenco y don Floro se tuvieron pelea con navaja y don Floro está mal herido! Quiero que lo vea don Daniel que algo entiende... ¡Jesús!

MARCELA

¿Don Floro se va a morir?

MAMUCA

Ni lo miente... ¿dónde se fue don Daniel?

MARCELA

Está en su cuarto.

MAMUCA

Suba a pedirle las llaves del botiquín a misia Adelita, mientras lo voy a llamar.

MARCELA

Mi tía no está en su dormitorio.

MAMUCA

¡Mire ve! ¿dónde va a estar a esta hora y con esta lluvia?

MARCELA

Está con Daniel, Mañuca, en el cuarto de Daniel...

MAMUCA

Aguarde... no diga leseras.

MARCELA

Si no crees, anda a ver.

La mira en actitud desafiante. Mañuca la mira sorprendida. Se congela la acción.

OSCURO

## SEGUNDO CUADRO (ACTO II)

Por la mañana siguiente. En el sector patio, Mañuca revuelve un dulce en una paila sobre el brasero. Entra Antonio arrastrando un trozo de tronco quemado.

MAMUCA

¿Coigüe, don Antonio?

ANTONIO

Los rayos, pues. Ardió enterito. Por na llega el fuego hassta la casa.

MAMUCA

Hacia tiempo que no caía un rayo tan cerca.

Entra Elvira, con traje de ciudad. Se ve preocupada.

ELVIRA

Llévalo al corral. Antonio, para tapar los boquetes de la cerca.

Antonio sale.

MAMUCA

¡Anoche estuvieron todas las furias desatadas...

ELVIRA

¿Cómo sigue don Floro?

MAMUCA

Mal está. El Perqueno lo hirió en la barriga. (Gesto) ¡Así era el tajo que tenía!

ELVIRA

Daniel lo llevó al hospital?

MAMUCA

Fué Ruperto. (Deviando el tema) Apruebe el dulce, misia Elvira. (Le tiende la cuchara de palo)

ELVIRA

¿Por qué Ruperto? ¿Dónde estaba Daniel?

MAMUCA

Agúaita... ahí vienen los Contreras de vuelta del entierro. Salieron de alba para el camposanto. El pobre niño se puso tan tieso que no podían meterlo al cajón ¡que Dios lo reciba en su gloria al angelito! (Se santigua) ¿Cómo halla el dulce? (Elvira, distraída, asiente) Entonces lo voy a poner en los moldes.

Entra Marcela llamando a Mañuca, al ver a Elvira, calla. Trae un libro y se dispone a salir.

ELVIRA

¿Dónde vas?

MARCELA

A mi clase.

ELVIRA

Espera. ¿Por qué no fue Adelaida a esperarme a la estación?

MARCELA

¡Qué se yo! (Nuevamente intenta salir)

ELVIRA

¡Marcela! Ven acá... ¿Adelaida fue a la Ermita?

MARCELA.

No. Está en su cuarto. Encerrada con llave.

ELVIRA

¿Por qué con llave?

MARCELA

No soy adivina. Pregúnteselo a ella.

ELVIRA

¿Qué te pasa, Marcela? ¿Qué les pasa a todos aquí?

MARCELA

¿Puedo ir a mi clase?

*Elvira asiente con una seña, sale Marcela y entra a la sala. Se instala ante la mesa y arregla unos libros. Entra Daniel. Elvira se retira.*

DANIEL

Buenos días.

MARCELA

*(Se levanta sin mirarlo)* Buenos días, señor Norton.

DANIEL

Veo que conseguiste unos extensores. *(Indica unas maderitas)*

MARCELA

Los copiaron de los suyos.

DANIEL

Huevos de mariposa. ¿Pusiste tierra abajo? *(Ella asiente)*  
Bien. Las hojas de morera. Pensaste en todo. Con un poco de  
paciencia podrás observar la metamorfosis...

MARCELA

*(Animándose)* ¿Es verdad que cuando salen del capullo  
convertidas en mari-posas, hacen el vuelo nupcial para que...  
las siga el macho, y después ponen los huevos y de dejan  
morir?

DANIEL

Así es. Y...

MARCELA

*(Cortando)* ¡Qué importa que mueran si son felices!

DANIEL

*(Ríe)* Es verdad, no lo había pensado... El frasco de cianuro.  
Cuidado con las emanaciones. Así se procede: *(Ella lo mira con  
amor, extasiada en lugar de mirar lo que hace)* El alfiler en  
el tórax, las alas extendidas... *(Se detiene al ver la mirada  
de Marcela. Algo extrañado, prosigue)* así. Bien, ya sabes  
bastante sobre insectos, veamos otras materias. Tu mamá trajo  
unos libros de Santiago.

MARCELA

¡Lo único que me interesa son las mariposas! Leí el catálogo,

que se le quedó en la mesa. Anoche como no podía dormir lo estuve estudiando.

DANIEL

Pequeña iesto es para un profesional!

MARCELA

Eso quiero ser.

DANIEL

¿En serio?

MARCELA

Si mi mamá me deja ir a Santiago en invierno podría seguir estudiando con usted.

DANIEL

No creo que ella... ¿No estás bien aquí?

MARCELA

Llueve mucho.

DANIEL

Decías que te gustaba la lluvia.

MARCELA

Eso era antes, señor Norton.

DANIEL

¿Antes... de qué?

MARCELA

Antes.

DANIEL

A ver ¿qué hay? Hace rato que estás tratando de decir algo.

MARCELA

Sé que se va a ir a Santiago, oí cuando le hablé a Antonio, Y yo me voy a ir aunque no me den permiso. Porque mi mamá... y mi tía ime tienen rabia!

DANIEL

¡Qué idea tan absurda! Sigamos con la lección. A ver ¿qué cosas nuevas aprendiste?

MARCELA

(Tono de colegiala) Las mariposas diurnas son unos animales que tienen cuatro alas cubiertas de escamas y de antenas, terminadas en maza o porra... mejor dicho, los nombres que salen aquí: género Colia, que diga, Coli Vauterri... Señor Norton illéveme a Santiago!

DANIEL

Pero...

MARCELA

Por lo que más quiera illéveme!

DANIEL

Lo siento, pero tienes que ser razonable... Comprenderás que yo...

MARCELA

Si no me lleva me mataré.

DANIEL

Vaya... guarda esas palabras para cuando seas mayor. No se

puede hablar de la muerte cuando aún no se ha vivido de verdad.

MARCELA

Yo ya soy mayr, ya he vivido, Voy a cumplir (miente, desvía la mirada)...17 ¡Lléveme con usted!

DANIEL

¿Por qué no me pides otra cosa, algo a lo que pueda decir "sí".

MARCELA

¿De veras? ¿Puedo pedirle otra cosa? ¿Y dirá que sí?

DANIEL

Vamos a ver.

MARCELA

¡Quiero tener un hijo de usted!

DANIEL

¿Un hijo? Pero... ¡qué esás diciendo!

MARCELA

En esta casa hay tres mujeres que están enamoradas de usted, señor Norton!

DANIEL

(Le pone su mano en la frente) Debes estar afiebrada.

MARCELA

Si usted no me lleva... (Llora)

Sin saber mucho qué hacer, él le toca sus mejillas, secando sus lágrimas.

DANIEL

¿Cómo es eso? ¿Es tan serio...? Ven aquí. (La atrae hacia él) Me vas a explicar qué es lo que te pasa. Hasta ahora parecías una niña alegre, despreocupada ¡y me vienes con estas cosas! Además, ni siquiera creo que sepas...

MARCELA

(Corta) ¡Sé más de lo que usted cree! Y ya no soy una niña. Yo... ya no soy virgen. El año pasado, en la muella del trigo... Fue sin amor, para saber cómo era.

DANIEL

No sigas: mientes. A ver, mírame a los ojos y repítelo...

MARCELA

No soy virgen, en la muella del trigo... ¡lléveme con usted!

DANIEL

Pero muchchita, cómo quieres que yo... (Al ver su rostro en lágrimas, se emoriona y la besa suavemente en los labios) Ni siquiera sabes besar y dices que no eres virgen, quieres escapar y ¡tener un hijo!

MARCELA

¡Me besó! (El asiente) ¡Entonces está enamorado de mí!

DANIEL

No estoy enamorado de ti.

MARCELA

*(Decepcionada)* Pero... ¿por qué me besó?

DANIEL

Porque a tu edad, se piensa que el primer hombre que se presenta tiene todas las cualidades, las perfecciones, el único... ¿entiendes? *(Ella niega)* Pongámoslo de otra modo, si no te doy ese beso, a lo mejor te vas a quedar añorándolo por mucho tiempo ¿está claro? *(Ella niega. El suspira)* La verdad, pequeña... te besé porque ¡sentí deseos de besarte!

*Marcela ve que Elvira se acerca y cambia de actitud, simula dar su lección:*

MARCELA

En el orden de los coleopteros, tenemos los acrinidos, los locústidos, lo gríllidos... Los mántidos...

*Daniel se levanta al ver a Elvira: trae unas flores @ arregla en un jarrón.*

ELVIRA

No se interrumpen por mí. Enderézate, Marcela. Cuando grande vas a parecer curcuncha. ¡Cuando vas a aprender a peinarte, niña! *(No nota la mirada furiosa de Marcela, humillada)* Daniel, tengo que pedirle un servicio. Traje semillas de Santiago, para el almácigo. Me gustaría mostrárselas. Pero ahora continúen...

MARCELA

Los mántidos, son esos en que la hembra devora al macho cuando él la está fecundando, señor Norton? *(Elvira se vuelve, Marcela mira a Daniel con aire inocente)*

DANIEL

¿De dónde sacaste eso?

MARCELA

Está en su libro, señor Norton. Y también leí sobre otro insecto: la hembra lo clava y lo deja paralizado. Entonces lo arrastra al nido y ahí pone sus huevos. Así cuando las crías nacen, tienen que comer. Y la hembra se va, bien tranquila, y ni conoce a sus hijos ¡porque no tienen el menor instinto maternal! *(Lo ha dicho con énfasis mirando a Elvira. Ella, incómoda sale)* Lo dije de intento, señor Norton, porque mi mamá no me puede ver.

DANIEL

¿Vas a terminar con eso?

MARCELA

Entonces ¿me va a llevar con usted a Santiago?

*Asoma arriba, en la escalera, Adelaida y se queda escuchando sin ser vista por ellos.*

DANIEL

¿Desde cuando se te ha metido esa loca idea en la cabeza?

MARCELA

Es que sé que usted se va a ir y no va a volver. (Adelaida baja y sin mirarlos sale de prisa, pasa por el sector patio y desaparece) Mi tía anda rara.

DANIEL

(Agobiado) Sí, sí... más tarde hablaremos de eso. Ahora, lo mejor que puedes hacer es arreglar estas mariposas en los extensores como te expliqué...

MARCELA

(Corta) ¡Me cargan las mariposas, me cargan los insectos!  
(Tira al suelo los extensores)  
Entra Mañuca.

MANUCA

Don Daniel, misia Elvira lo espera, para ver unas semillas.

DANIEL

Sí, ahora voy.

Aliviado, recoge los extensores, los deja sobre la mesa, le va a decir algo a Marcela, pero se arrepiente, sale. Marcela va a ir tra él, se detiene, y lo llama:

MARCELA

Señor Norton... Daniel... (Vuelve a la mesa, llorando)

MANUCA

Uuuy como se salió el río de madre... ¿Qué le pasa a mi caturrita? ¿Le duele algo? ¿O será cosa del corazón?

MARCELA

¡Andate! ¡Déjame sola!

MANUCA

Agüaite: Le traigo un molde de dulce de membrillo, recién hecho, niñita... apruebe. (Le pasa tiesto y cuchara)

MARCELA

(Llorando prueba el dulce) Lo quiero, máma, lo quiero de amor!

MANUCA

Claro que lo quiere...

MARCELA

Y a ellas dos ¡las odio!

MANUCA

Ave María... Odiar no es bueno. ¿Cómo halló el dulce?  
(Acaricia su pelo que le cae sobre el rostro y se lo echa hacia atrás, mientras le da otra cucharada de dulce) Cuidado, no le convide dulce al pelo. Mire, le tengo una adivinanza nueva. "Un viejo acripelado / tiene la cara al desaire / Todos preguntan por él / y él no pregunta por naiden..."

MARCELA

(Sin dejar de llorar) ¿Nueva? ¡Es más vieja! El camino...  
Máma ¿qué voy a hacer?

MANUCA

Na, pues, qué va a hacer... No se aflija, si nos es este, será otro. El primero isabido que nunca resurta!

MARCAL

No habrá otro, Mañuca. ¡Nunca!

MANUCA

Benaiga qué palabras tan grandes tiene... Todo es posible, niñita: dicen que "se han visto muertos cargando adobe".

MARCELA

¡Se va a ir... y no lo volveré a ver, máma!

MANUCA

Un día tendrá que irse, pero no lllore que está estropeando el dulce con sus lágrimas... A ver, pílleme esta otra adivinaza: "Yo de puntillas / tú de talones / tiquitiquiti / por los rincones". (Pausa) ¿No lo sanbe? ¡La escoba, pues...!

MARCELA

Máma, quiero estar sola...

MANUCA

¡Benaiga mi pajarito! (Lentamente se retira.)

*Sin dejar de comer el dulce, Marcela llora con desconsuelo. La detiene un ruido, se seca las lágrimas y sale de prisa, Entra Elvira seguida de Daniel.*

ELVIRA

Le diré a Antonio que arregle el almacigo. (Al acercarse a la ventana ve a Marcela que acecha y luego escapa) Daniel ¿qué pasó durante mi ausencia? Los noto a todos muy extraños.

DANIEL

¿Te dijeron algo?

ELVIRA

No. Nadie dice nada.

DANIEL

Andan nerviosos por la tormenta de anoche, el rayo que cayó, la pelea de los hombres...

ELVIRA

Tú también... ¡todos habla de la tormenta! Pero hay algo más que no me dicen. Las campesinas andan haciendo sahumeros y se apartan cuando me ven. (Vacila) Habían puesto las tijeras en cruz en tu puerta, para hacerte "la contra", que llaman... Contra las brujerías.

DANIEL

Ah, sí. De eso te quería hablar. Creo que te estoy causando muchas molestias con mis trabajos en la laguna... Creen que les traigo mala suerte. Que tengo pacto con el diablo o algo así.

ELVIRA

Lo que no entienden lo explican a su modo. Hasta comentan que nos diste a beber "latué", un brebaje que prepara la machi de

los cerros, la mujer que lo bebe se enamora del que se lo da.

DANIEL

Créeme que lo siento, Elvira... Por eso, es mejor que ...

ELVIRA

¡No! No es mejor que te vayas. Por favor no lo tomes así.

DANIEL

Es que, además, me esperan en Santiago.

*Se produce un silencio incómodo.*

ELVIRA

¿Cuándo te vas?

DANIEL

Uno de estos días.

ELVIRA

¿Esta semana?

DANIEL

Podría ser...

ELVIRA

*(La angustia hace temblar su voz)* ¿Mañana, tal vez?

DANIEL

No sé... Escúchame. *(Se le acerca, ella se retira)*

ELVIRA

Es que no comprendes que yo... *(Estalla su angustia)* ¡No te vayas Daniel! Por favor, no te vayas...

*Un silencio.*

DANIEL

¿Has pensado en lo que eso significa?

ELVIRA

¿Pensado? ¡No he hecho otra cosa!

DANIEL

Entiendo que te sientes muy sola aquí.

ELVIRA

Djalá fuera sólo eso. Sí, estaba sola, me faltaba algo. Hasta que llegaste tú, Daniel. Aunque no hubo nada entre nosotros, aunque nunca me hablaste... pensé que sentías por mí ilo que yo... amor. Y con eso me bastaba. Luego me di cuenta que sólo es amistad, compasión tal vez. *(El la va a interrumpir)* No, por favor, no digas nada. Ya que tuve el valor de empezar, déjame ir hasta el fin. Tú, Daniel, tienes tus estudios, creer en la ciencia y yo ¡sólo puedo creer en este amor que siento! No me atrevía a confesarlo, peo al saber que te vas... *(se quiebra su vz)* Al saber que te vas a ir, que no volveré a tenerte cerca...

*Un silencio.*

DANIEL

*(Visiblemente emocionado)* Elvira... estás confundida. No

sabes lo que dices. Yo mismo creí, al comienzo... (Calla)

ELVIRA

(Esperanzada) ¿Qué, Daniel?

DANIEL

(Voz suave, pausada) El embrujo, Elvira, de la laguna. Lo sentí, también. Pero la realidad es otra. Más tarde quizá entiendas que fue sólo eso, un embrujo.

ELVIRA

No digas más. Ya comprendí: un embrujo... pero ¡tú estás fuera de él!

*Se quedan quietos, en silencio.*

*Asoma Marcela en el umbral y le grita a Elvira:*

MARCELA

¡Mamá! La tía abrió las puertas de la caballeriza y del corral... Dejó que escaparan los animales ¡anda como loca por el campo!

MANUCA

(Asomando) ¡Eché a correr por el bosque, misia Elvirita! Vaya a verla, por favor...

ELVIRA

¡Síguela, Mañuca! ¡No la dejen sola! (Luego de una breve vacilación va tras ella)

*Daniel no sabe qué hacer. Se acerca a Marcela, ella escapa. Se pasea, nervioso. Va a la ventana.*

DANIEL

¡Antonio!

ANTONIO

(Se le ve en la ventana) Es para esta noche. Tendrás que llevarme en la cabrita.

OSCURO

*Fin del Acto Segundo.*

## ACTO TERCERO

### PRIMER CUADRO

*Un mes más tarde, luz tristona de invierno. En el sector patio, Mañuca desgrana porotos, junto a ella Gumerinda y Carmela.*

MANUCA

¿Misia Adelita? ¿Usted la vio? No esté diciendo, señora Gume.

GUMERCINDA

Estaba lavando una ropita en la laguna, cuando la vide. La vide que se allegó pa la orilla y ahí se quedó, mirando el agua. Y paré que iba a dentrar...

MANUCA

Misia Addelita ¿bañarse en la laguna?

CARMELA

No, señora Mañuca, iba a dentrar así vestida...

GUMERCINDA

Con otras intenciones, digo yo. Entonces le hablé, porque me dió el pálpito que iba dentrar al agua, y ¡Jesús! escapó corriendo pal bosque...

CARMELA

Igualito que cuando abrió las puertas del corral, el día que se fue el forastero...

GUMERCINA

Iba tapándose los oídos ¡como si le fueran gritando de atrás!

CARMELA

Dicen que a las mudas las voz les pena... Como si la voz la fuera siguiendo.

MANUCA

No embrome...

CARMELA

¡El forastero, pues, que las embrujó! Misia Adelita anda como si hubiera perdido el juicio ¿no la halla usted?

MANUCA

Mal anda. Y no sólo ella: desde que se fue ese hombre, ni una se ha conformado. Parecen almas en pena...

CARMELA

Peleando como perro y gato, diría yo. No sé qué le hallaron. Y ahora ¿ha visto? La patrona no aguantó y va a cortar para la ciudad. "Por negocios", dice. (Con un codazo a Gumercinda, con malicia) A verlo él va.

*Entra Antonio, tambaléandose de borracho.*

ANTONIO

Büenas... (Tropieza) "Büena" la hice...

MANUCA

Don Antonio ¿cuándo va a arreglar la gotera? Llueve y llueve y usted ná ni ná.

ANTONIO

Ando enfermo, señora Mañuca. No tengo juerza pa trabajar. Busco una pollona que me le perdió. (Sale, zigzagueando)

GUMERCINDA

Lo que se le perdió a ése, con el perdón suyo, ¡es la vergüenza!

CARMELA

Tres días que no se "orea".

MANUCA

Y a la patrona no le hace juicio. La gotera está estropeando la alfombra y él, no se comide.

CARMELA

¡Qué respeto le va a tener a la patrona con tanta habladuría que anda! *(Se levanta)* Ahí viene, vamos señora Gume, que no nos pegue la enfermedadá.

GUMERCINDA

No sea imprudente... *(Carmela la tira del brazo, salen)*

*Entra Elvira, envuelta en un chal, se ve desmejorada.*

ELVIRA

¿Qué tienen esas dos que que se arrancan cuando me ven?

MANUCA

Mire ve... si fueron a dentrar una ropita antes que caiga agua. *(Mira el cielo)* Ya está empezando...

ELVIRA

¿Y Antonio? ¿Cuándo va a arreglar la gotera de la sala?

MANUCA

Recién pasó pa allá, los piés a la rastra, no está pa subirse a una escalera.

ELVIRA

¿Y los otros, dónde andan?

MANUCA

Fueron pal bajo. Los va a pillar el aguacero, ya no vuelven hasta que escampe. Jesús, se descargó la lluvia y yo también tengo ropa tendida.

ELVIRA

¿Y Marcela? Le mandé a buscar tejuelas de alerce de la bodega y no la volví a ver.

MANUCA

Pajareando andaré.

*Salen de sector patio y entran ambas a la sala. Ha empezado un sonoro gotear en una paila de cobre, como elemento inquietante.*

MANUCA

Menos mal que dejé puesta la paila pa la gotera... Parece que ahí viene la niña.

ELVIRA

Lluev, llueve... hasta dentro de la casa... llueve en la laguna, agua sobre agua... tristeza sobre tristeza..

MANUCA

¿Qué le pasa misia Elvirita?

ELVIRA

*(En contrapunto con su dolor:)* ¿Entraron los sacos de trigo?

MANUCA

En el galpón los dejaron. *(Preocupada, sale)*

*Entra Marcela, su actitud es desafiante, rebelde.*

ELVIRA

¿Y las tejuelas, niña?

MARCELA

No había tejuelas.

ELVIRA

¡Cómo que no? Las de alerce...

MARCELA

No había donde usted dijo.

ELVIRA

No sabes buscar.

MARCELA

¡Búsquela usted, entonces!

ELVIRA

¡Qué insolente te pones. Y testaruda.

MARCELA

No tengo la culpa. Soy así.

ELVIRA

Desde la puerta, llama) ¡Mañuca! (Entra Mañuca) Cuando me vaya ustedes dos se tendrán que ocuparse de la casa. Tú Marcela, atiende a tu padre. Y hay que vigilar a Adelaida.

MARCELA

Bah ¡no vamos a andar todo el día detrás de ella!

MANUCA

No son modos con su mamá, niñita.

MARCELA

No estoy hablando contigo.

MANUCA

¡Agora sí! Pero también le quería advertir misia Elvirita, que su hermana no está nada de bien. ¿Por qué no la lleva a la capital que la vea doctor?

ELVIRA

No es de cuidado. Le gusta hacerse la víctima. Mañuca, tráeme el cuadernode las cuentas, por favor. (Mañuca sale)

MARCELA

La tía está enferma.

ELVIRA

Ya se le pasará.

MARCELA

No se le va a pasar.

ELVIRA

¿Qué dijiste?

MARCELA

No se le va a pasar. ¿No sabe lo que tiene? Un pecado mortal. Eso tiene. Pecó y ahora va a tener un hijo.

ELVIRA

¡Qué barabridades se te ocurren!

MARCELA

(Habla rápido, como echando fuera:) Fue el otro mes, cuando

cayó el rayo en el coigüe y pelearon el Perquenco y don Floro. Llamaron a Daniel paa que lo llevara al hospial, pero estaba encerrado con ella en su cuarto ino quisieron abrir!

ELVIRA

¿No quisieron abrir?

MARCELA

Daniel y la tía. Pasaron la noche juntos. Y ahora dicen que ella va a tener un hijo (se quiebra su voz) Va a teberun hijo de Daniel...

ELVIRA

Marcela ite prohibo andar contando ese cuento absurdo! No hay que calumniar así a la gente. Daniel no abrió porque quizá estaba dormido.

MARCELA

Ella tampoco estaba en su cuarto, cuando le fueron a pedir la llave del botiquín para atender a don Floro. Porque estaba con él... Además iyo los vi, yo los vi! Y ella va a tener un hijo!

ELVIRA

¡Deja de decir estupideces!

MARCELA

¡Todos lo dicen! Y de usted también dicen cosas.

ELVIRA

¡No quiero saberlas!

MARCELA

Dicen que usted es una tirana que manda todo el día y hace su voluntad, que tiene la culpa de que la tía esté así, media loca porque le quita a los hombres...

ELVIRA

¿Cómo...?

MARCELA

Ahora alejó a Daniel, pero antes, cuando mi papá vino a esta casa, fue por mi tía, y usted se le puso delante hasta que se lo quitó para quedaar dueña de las tierras... y ella se quiso matar en la cabrita, y después nunca más quiso hablar, pero no es que esté muda, lo hace para recordarle la maldad que hizo con ella. Eso dicen.

ELVIRA

(Rígida) ¿Terminaste?

MARCELA

¡Todos son malos, todos son malos y yo me quiero morir!... (Llorando) Mamá ¡lléveme a Santiago! Mamá, mamacita linda, no la molestaré en nada, pero ¡lléveme!

ELVIRA

(Tarde en contestar) ... No puedo. Tienes que quedarte. por la casa, por tu padre, por Adelaida. Hay que cuidarla.

MARCELA

¿Por que no la cuida usted? Yo sé que no va por negocios, todos saben que va a ver a Daniel...

ELVIRA

¡Marcela!

MARCELA

Y no saca nada con ir a buscarlo, porque usted es casada.

ELVIRA

¿Cómo? ¡Insolente, atrevida! (Se le acerca)

MARCELA

¡No me toque! (Se miran, desafiantes)

*Suena la campanilla. Elvira va hacia la puerta del cuarto de Alberto, y de ahí le responde:*

ELVIRA

No, Alberto, no pasa nada. Esta niña con su porfía.

MARCELA

Si no me lleva a Santiago... voy a ir a la laguna y voy a nadar en la parte honda ¡donde chupa el cuero!

ELVIRA

¡No te vas a acercar a la laguna!

MARCELA

Claro que voy a ir. Y nadaré hasta que no pueda más... Si me muero usted va a estar contenta porque soy un estorbo. Y no le importo nada. ¡Le importa el puro Daniel! ¡Ojalá me muera! (Fuera de sí, va retrocediendo hacia la puerta) ¡Ojalá me muera!

ELVIRA

¡Te haré encerrar! ¡Voy a hablar ahora mismo con tu padre!

MARCELA

¡Vaya a decirselo! ¡Yo también le voy a decir que la vieron en la laguna con Daniel, y que me quiere alejar porque me tiene celos! ¡Y que va a Santiago, a buscarlo a él!

*Colmada, Elvira se lleva las manos a la cabeza en gesto dramático. Se deja caer en el sofá. Marcela sale. Entra Mañuca, se detiene al verla en ese estado.*

MANUCA

¿No se siente bien, misia Elvirita?

ELVIRA

¿Es verdad que andan esas calumnias en el pueblo?

MANUCA

Nunca faltan opinantes.

ELVIRA

¿Por qué hablar ahora de cosas tan antiguas? De lo de mi boda, mi hermana...

MANUCA

Donde las ven pelearse será. A la gente le llama más la atención la maldad que lo bueno. La calumnia corre ligerazo.

Y como hay tantas maneras de contar las cosas...

ELVIRA

Pero tú, Mañuca, no las contarás así. Tú sabes como pasó.

MAÑUCA

¡Cómo se le ocurre! Está temblando, misia Elvira, no se puede ir así esta noche. Le voy a preparar una agüita de azahar ¡qué me dilato!

ELVIRA

No, Mañuca...

MAÑUCA

Si bien no le hace, mal no le hace...

(Se oye la campanilla)

ELVIRA

(Con fastidio) ¡Otra vez...! Anda tú, dile que estoy ocupada. Mañuca va al cuarto de Alberto. Elvira sale. Se ve a la muda pasar por la ventana, luego entra a la sala y sube las escaleras, tiene un chal mojado, el cabello suelto y despeinado, sube cautelosa, como si la persiguieran. Entra Marcela llamanlo a Mañuca, la que sale del cuarto de Alberto. Se oyen rasgueos disonantes de la guitarra de la muda.

MAÑUCA

¿Qué pasa, niña?

MARCELA

Mi mamá ¿dónde está mi mamá? La tía otra vez anda mal... Está loca...

MAÑUCA

Pobrecita. ...

MARCELA

Y mi mamá... ¿dónde está?

MAÑUCA

Ahora se acuerda de su mamá ¿Qué maldades le estuvo diciendo?

MARCELA

Lo que cuenta la Carmela.

MAÑUCA

¡Y con qué destino anda repitiendo calumnias!

MARCELA

¿No es verdad, entonces? Que mi papá vino aquí a casarse con mi tía y que...

MAÑUCA

Calle la boca, niñita. (Pausa) Mire, vino por la Adelita, andaría en los 17, pero bien desarrollá. Endey volvió misia Elvira que andaba en la capital y se le iban los ojos al santo caballero al verla tan bonita y tan alegre de carácter. Y ahí estaba sin saber por cual decidirse. Bueno, que su mamá fue la preferida, pero no hubo mala intención.

MARCELA

Claro que hubo mala intención: dicen que se casó con él para quedarse dueña del fundo...

MANUCA

No: para que el abuelo don Pascual muriera tranquilo.

MARCELA

¿Cómo? ¿No era para ser la dueña? ¿Se lo quitó o no a mi tía?  
¡Quién te entiende!

MANUCA

Es que ocurre que en los actos del cristiano a veces entran a mediar dos intenciones, y es bueno o es malo, según lo quieran contar, mostrando este lado, u estotro lado.

MARCELA

¿Y lo de la tía que se desbarrancó? ¿Fue de intento?

MANUCA

Ave María... con lo devota que es, miren que iba a buscar la muerte, eso es contra Dios. Claro que andaba "apensioná" la pobrecita, viendo que lo que pudo ser suyo, iba a ser de otra... Pero no se ponga así con su mamá: ¿quién es la que aquí se lleva todo el trabajo? ¿Toda la responsabilidad? Yo que usted le iba a pedir perdón por lo que le dijo.

MARCELA

Mañuca, idile tú que me lleve a Santiago!

MANUCA

¿Qué saca con ir criatura?

MARCELA

¡Tengo que verlo... tú no entiendes. Por favor, Mañuquita, consigue que me lleve. Sé buenita. Mira, te traigo de regalo unas zapatillas de felpa, esas están muy viejas.

MANUCA

¡Dios la guarde!

MARCELA

(Haciéndole cariño, zalamera) Unas zapatillas blanditas para tus pies hinchados, Mañuca.

MANUCA

Ya, cargosa. No le prometo na...

Salen ambas. Baja la muda la escalera, siempre con su aspecto de loca y sale por el patio, al campo.

Entran Mañuca y Elvira, Mañuca le viene hablando:

MANUCA

Es mejor que la lleve, misia Elvira: la niña está sufriendo.

ELVIRA

(Alterada en contrapuntio con lo que habla) Y les dices a los inquilinos que guarden el tepú para leña, el que sacaron ayer del pantano.

MANUCA

Total la niña tiene ese antojo, solita se va a desengañar.

ELVIRA

(Id.) Que nos se descuiden con el cierre del corral. Hay que tapar esos boquetes.

MARUCA

Tiene que entenderla, misia Elvira, ¿no están sufiriendo las tres del mismo mal?

ELVIRA

(Cada más alterada) ... ¡Si hace falta, que usen la zarza para rellenar!

MARUCA

¡No le vaya a dentrar la desesperación y pase una desgracia!

ELVIRA

Que tengan cuidado con los álamos al derribar la zarza, que usen los garfios, que no la quemem... ¿Y Antonio? ¿Dónde anda Antonio? ¿Qué clase de gente tengo aquí?

*Salen ambas.*

*Marcela pasa por la sala comiendo pan.*

MARCELA

Daniel... Daniel Norton...

*Gumercinda golpea la ventana, grita:*

GUMERCINDA

¡La laguna... que vayan a la laguna!... (Calla, sofocada)

MARCELA

¡Gume! ¿Qué pasa? ¡Habla!

GUMERCINDA

La Adelita! La vide que entró... ¡y después ya no la vide! La chupó el cuero... Y los hombres andan todos en el bajo... Voy a tocar el riel, los tres toques de alma, puede que lo oigan. (Sale)

*Regresan Elvira y Mañuca, Elvira con su cuaderno.*

ELVIRA

Tengo que pagarles antes de irme, Mañuca. Avisame cuando vuelvan los inquilinos.

MARUCA

Entonces ¿qué le digo a la niña? ¿Está esperando contesta...

ELVIRA

¡Qué vengan! ¡que vengan las dos! Que me dejen en paz, y no digan después que yo tengo la culpa de todo, que soy una tirana... Anda a decirles, ¿qué esperas?

MARUCA

(Hacia la escalera, llama) Marcelita, Marcelita ¡venga pues, doña! Es más pillá... seguro que está escondiendo. ¡Ya, niña, baje, que le traigo buena cosntesta! Y vaya juntando plata para mis zapatillas...

*Se oyen fuertes golpes de riel, sonoro, tres toques. Llega alarmada Carmela...*

ELVIRA

¡Toque de alarma!

CARMELA

La laguna, misia Elvira! ... hay desgracia...

ELVIRA

¡Dios mío!... ¡Marcela!

CARMELA

Misia Adelita entró primero, y después la niña y al ver que no salía... La señora Gume las vió... ¡Y no hay naiden pa ayudar!

*Elvira se ha quedado inmóvil, con terror, Mañuca se acerca y la remece.*

MAÑUCA

¡Misia Elvira!

ELVIRA

¡Yo tengo la culpa, Mañuca! Yo tengo la culpa... (Saliendo de prisa) Dios mío, ¡que no sea demasiado tarde!

*Queda la escena vacía, se escuchan acordes de guitarra y poco a poco se oscurece la escena.*

## E P I L O G O

Noche: ha pasado un tiempo. Luz tenue de luna. En la parte delantera está Mañuca, atizando el brasero, con Carmela y Antonio, envuelto, friolento en su poncho. Enseguida entra Gumercinda que trae una tetera que pone en el brasero, y mate.

MAMUCA

No sé pa quién preparo el brasero.

CARMELA

La costumbre...

GUMERCINDA

No hacen dos lunas la casa estaba llenita de bulla. Y ahora... las tres bien callás al fondo de la laúna.

MAMUCA

Don Antonio ¿arregló las animitas?

ANTONIO

Dispuestas están las tres, a l'orilla norte...

CARMELA

¡Bajo las pataguas! miren, no? Ahí donde se encontraba Misia Elvira con ...

MAMUCA

(*Interrumpe sin alzar la voz, desganada:*) Calle... Usté vaya a comprar las velas mañana. (*Pausa*) Paré que estoy oyendo a la niña: "una zapatillas blanditas para tus piés hinchados" .. Angelito, siempre fue tan engañaora. (*Suspira hondo*) Tanto que se mortifica una por las criaturitas desde que maman la leche: que no se caigan, que no se enfrien... y el gusto que da verlas como crecen, sanitas, pa que después...

GUMERCINDA

Confórmese señora Mañuca (*Ofreciéndole el mate*) A nosotras poco camino nos queda.

ANTONIO

Cierto. Poco nos queda.

MAMUCA

Cuando menos se piensa llega la fatalidá.

ANTONIO

Así son los accidentes, de "un pronto" pasan.

CARMELA

Accidente no fué, don Antonio: por amor se ahogaron las tres.

*Mañuca va a protestar, Gumercinda interviene:*

GUMERCINDA

Quién sabe por qué muere el cristiano...

ANTONIO

Cierto. Se saba que muere no más.

CARMELA

Pero si las embrujó ese hombre. ¡Toitos lo dicen!

MANUCA

¡Qué no dirán los hablantes!

CARMELA

Si no fué así, ¿por qué fue, entonces?

MANUCA

La Mudita había perdido el juicio y Dios perdona a los inocentes que no saben lo que hacen. La niña... se ahogó por salvarla... los ángeles la tendrán en el Paraíso con su trajecito blanco... (reteniendo un sollozo) paré que la estoy viendo...

CARMELA

¿Y la madre? No fue de intento que se ahogó? ¿No la vimos como se dejó morir en medio de la laguna?

MANUCA

Buscando a su hija, pues... hasta que le faltó el resuello. La Virgen la tendrá con ella.

CARMELA

¿A qué darle más vueltas, señora Mañuca? ¡Si todos saben que las tres murieron de amor contrariado! Por el malficio que les echó el forastero.

MANUCA

¿Maleficio? ¡Cosas de los ignorantes!

CARMELA

¿Y no es sabido que los que mueren de amor contrariado vienen a pensar? ¡Hay llantos en la laguna! Dese a la razón.

GUMERCINDA

Eso es verdad. Dicen que por las noches se oyen voces y repiques de campana.

MANUCA

Será el viento que anda en los juncos.

CARMELA

Yo ni muerta me allego de noche a la laguna, cuando andan sueltas las ánimas...

MANUCA

Cosas de la leyenda Carmela. De la leyenda... que ya echó a correr.

ANTONIO

Cierto es.

MANUCA

Alléguese al brasero, don Antonio, Se está entumiendo ahí por no dejar.

CARMELA

¿Se convenció, señora Mañuca?

MANUCA

¿De qué, pues?

CARMELA

Que de amor murieron, de amor contrariado...

MANUCA

(Con un suspiro, luego de una pausa) ... Si todos lo dicen ¡será verdad!

*Entra la música, se oyen unos repitques lejanos de campana mezclado al viento, ellas se arrebuja en sus chales y la luz va bajando lentamente, junto con entrar la música de guitarra con el tema del inicio.*

F I N

---

La obra "Las Pascualas", en su primera versión (1957) está inscrita en el registro de Propiedad Intelectual con el N° 19300, de Mayo de 1957.

1028

Los Paracualles

10 versim

1957